

cisco (d) se cuenta de uno de aquellos Santos Religiosos, que le preguntó otro, quanto tiempo havia que era Frayle: él respondió, que ni un solo punto: el otro no le entendió, y estrañó mucho la respuesta. Entonces dixole el Siervo de Dios: Bien sé yo, que ha setenta y cinco años, que traygo el habito de Frayle Menor; mas quanto tiempo he sido Frayle con las obras, yo no lo sé. Plegue al Señor, que no pueda ninguno de nosotros decir con verdad, lo que aquel Santo dixo por humildad. No está el negocio en muchos años de Religión, ni en larga vida, sino en buena vida. * Muchos cuentan los años de su conversion; y muchas veces es poco el fruto de la emmienda. * Dice aquel Santo, (e) mas valen pocos dias de buena vida, que muchos de una vida tibia, y floxa; porque delante de Dios, no se cuentan los años de vida, sino los años de buena vida; ni los años de Religión, sino los que uno ha vivido, como buen Religioso. Tenemos de esto un exemplo muy bueno en la Sagrada Escritura. En el libro primero de los Reyes (f) se dice, que reynd Saúl sobre Israel dos años: *Filius unius anni erat Saul; cum regnare cepisset; duobus autem annis regnavit super Israel;* y es cosa cierta, que fué Rey quarenta años, porque lo dice San Pablo en el capitulo trece

de los Actos de los Apostoles: *Et exinde postulaerunt Regem, & dedit illis Deus Saul filium Cis virum de Tribu Benjamin, annis quadraginta.* Pues cómo en las Hiitorias, y Chronicas de los Reynos de Israel, se dice folamente, que reynd dos años? La razon es; porque en los Anales, y Chronicas de Dios, no se cuentan sino los años, que vivió bien: y assi dice, que reynd dos años, porque estos reynd, como buen Rey. Y en el Sagrado Evangelio, (g) los que fueron à trabajar à la viña à la postre, con una sola hora que trabajaron, fueron preferidos à los que havian ido desde la mañana; porque en aquella hora merecieron tanto, ò mas, que los otros en todo el dia. Pues reynos por esta cuenta, y mirad por aqui lo que haveis vivido de esta manera en la Religión.

Todo esto dice muy bien San Eusebio Emiseno, homil. 9. ad Monachos: *Solemus annos nostros, & temporum spatia, quibus nunc vivimus supputare: non te fallat, quicumque iste est, numerus dierum, quos hic, relicto corporali terculo, consumpsisti; illum tantum diem vixisse te computa, in quo voluntates proprias abnegasti, in quo malis desideris restitisti, quem sine ulla regule transgressione duxisti: illum diem vixisse te computa, qui puritatis, & sanctae meditationis habuit lucem: Solemus contar los tiempos,*

d) 3. Part. lib. 8. cap. 27. Hist. Minor. de Fr. Gerardo de Florencia, Frayle Lego. (e) Thomas de Kempis. (f) 1. Reg. c. 13. (g) Matt. 20.

pos, y los niños, que havemos estado en la Religión; pero no os engañe, qualquier que seais, el numero de los dias, que con el cuerpo dexasteis el mundo: aquel solo dia haveis de hacer cuenta, que haveis estado en la Religión, en el qual haveis tratado de mortificar vuestra voluntad, y resistir à vuestras passiones, y apetitos, y en que haveis guardado bien vuestras Reglas, y tenido bien vuestra oracion, y vuestros exercicios espirituales. Pues haced de estos dias años, si podeis, y medid por al el tiempo, que haveis sido Religioso, y temed, no se os diga à vos, lo que se dice en el capitulo tercero del Apocalypsi al Obispo de la Iglesia de Sardo: *Et Angelo Ecclesie Sardis scribe... Scio opera tua, quia nomen habes, quod vivas, & mortuus es: esto vigilans; non enim invenio opera tua plena coram Deo meo:* Bien sé yo vuestras obras, dice Dios, aunque los hombres no las saben, yo bien las sé; teneis nombre de vivo, y estais muerto; teneis nombre de Cristiano, y no teneis obras de Cristiano; teneis nombre de Religioso, y no teneis obras de Religioso: no concuerdan vuestras obras con el nombre, que teneis: *Non enim invenio opera tua plena coram Deo meo;* porque vuestras obras no son llenas, sino vanas, y vacias: no estan llenas de Dios, sino vacias de Dios, y llenas de vos: todo es buscaros à vos mismo en ellas, vuestras comodidades, vuestra honra, y estifi-

macion. Pues velemos sobre nosotros: *Esto vigilans;* procuremos, que vuestras obras sean llenas, y que nuestros dias sean llenos, para que assi en poco tiempo vivamos mucho, y merezcamos mucho delante de Dios.

CAPITULO XI.

Declarase mas la restitud, y puridad de intencion, que havemos de tener en nuestras obras.

UN aviso muy bueno se fuele dar, à los que tratan con proximos, de cómo se han de haver en las obras, y ministerios, que hacen, con que se declara mucho, que tan pura ha de ser nuestra intencion en las obras, y quan desnuda, y sencillamente havemos de buscar à Dios en ellas; y es doctrina de los gloriosos Padres, y Doctores de la Iglesia Geronymo, Gregorio, y Chrysostomo, como veremos. Quando poneis la mano en alguna obra, à fin, que de ella resulte algun provecho general, ò particular de los proximos, no pongais principalmente los ojos en el fruto, y buen successo de la obra, sino en hacer en ella la voluntad de Dios; de manera, que quando confesamos, quando predicamos, quando leemos, no havemos de poner principalmente los ojos en si se convierten, ò emmiendan, y aprovechan aquellos, con quienes tratamos, ò à quienes confesamos, ò pre-

predicamos, sino en hacer en aquella obra la voluntad de Dios, y en hacerla lo mejor, que pudieremos para agradar à Dios. El successo de la tal obra, que el otro fe emmiende, y saque fruto del Sermon con efecto, esso no nos toca à nosotros, sino à Dios: *Ego plantavi, Apollo rigavit; sed Deus incrementum dedit.* (2. Cor. 3.) Plantar, y regar, dice el Apostol, esso es, lo que podemos nosotros, como el Hortelano: pero el crecer de las plantas, el dar fruto los arboles, esso no lo hace el Hortelano, sino Dios. El fruto de las Almas es, que salgan de pecados, y se conviertan, y crezcan en virtud, y perfeccion, esso està à cuenta de Dios: el valor, y perfeccion de nuestra obra no depende de esso. Pues esta puridad de intencion havemos nosotros de procurar tener en las obras, y de esta manera ferà nuestra intencion muy pura, y gozaremos de grande paz; porque el que de esta manera fe ha en las obras, no se turba quando por alguna via se le impide, ò impossibilita el successo, y fruto, que pretendia en la buena obra; porque no pone el en esso su fin, y su contento, sino en hacer en ella la voluntad de Dios, y en hacerla lo mejor que puede, para agradar à Dios: pero si vos, quando predicais, confessais, ò negociais, vais muy casado con el provecho, y fruto de essa buena obra, y poneis en esso vuestro fin principal; entonces si por alguna via fe

(a) *Vita P. N. S. Ignat. lib. 9. c. 2.*

impidiere el efecto de vuestro deseo, turbarosheis, y vendreis à perder algunas veces, no solamente la paz del corazon, mas tambien la paciencia, y aun mas adelante.

Declaraba esto nuestro bienaventurado Padre San Ignacio (a) con un exemplo, ò comparacion muy buena. Sabeis, dice, como nos havemos nosotros de haver en los ministerios con nuestros proximos? Como se han los Angeles de guarda con aquellos, que de mano de Dios reciben à su cargo, que quanto pueden los avian, defienden, rigen, alumbran, mueven, y ayudan para lo bueno; mas si ellos usan mal de su libertad, y fe hacen rebeldes, y obstinados, no por esso se congoxan, ni entristecen los Angeles, ni reciben pena, ni pierden un punto de la bienaventuranza que tienen, gozando de Christo; antes dicen aquello del capitulo quinto de Jeremias: *Curravimus Babilonem, & non est sanata: derelinquamus eam:* Curamos à Babilonia, y no ha sanado: dexemosla: assi nosotros havemos de poner todos los medios posibles para facer de pecado à nuestros proximos, y para aprovecharlos; y despues, que huvieremos hecho con diligencia nuestro deber, havemos de quedar con mucha paz en nuestra alma, y no desfayar, porque el enfermo se quede con su dolencia, y no quiera ser curado.

Quando los Discipulos vinieron de predicar, muy contentos, porque

ha-

havian hecho maravillas, y echado demonios de los cuerpos, respondoles Jesu-Christo: (b) No os gocéis en esso, sino gozàos, porque vuestros nombres estan escritos en el Cielo. No ha de pender vuestro gozo de estos successos, aunque tan buenos como esso, sino mirad vos, si haceis obras, por las quales merezçais, que vuestro nombre se escriviera en el Reyno de los Cielos: mirad, si haceis, lo que debéis en vuestro officio; y en esso haveis de poner vuestro gozo, y contento, que estos otros successos, conversiones, y maravillas no estan à vuestra cuenta; y el premio, y gloria, que os han de dar, no ha de ser conforme à esso, sino conforme à como huvierades trabajado, ahora se conviertan, y aprovechen, ahora no; y veràse esto claramente por lo contrario. Si fe hiciesse mucho fruto, y se convirtiesse todo el Mundo con vuestros Sermones, y ministerios, y vos no anduviesseis como debiadés; què os aprovecharia? (como dice Jesu-Christo en el Evangelio) (c) Pues de la misma manera, si haceis lo que debéis; aunque no se convierta nadie, no por esso ferà menor vuestro premio. Bueno estuviere por cierto el Apostol Santiago, si su premio dependiera de esso, y si en esso huviera de poner su contento, que dicen no convirtió sino siete, ò nueve en toda España; pero no por esso mereció menos, ni agradó menos à Dios, que los demás Apostoles.

Y mas, tenemos otro consuelo grande en esto, que se sigue de lo dicho: que no solo no os pedirà Dios cuenta, si fe hizo mucho fruto, ò no; sino que aun no os pedirà cuenta, si hicieris gran Sermon, ò gran leccion. No os manda Dios esso, ni està en esso vuestro merecimiento, sino lo que Dios manda, y quiere de mi, es, que haga yo lo que supiere, y fuere de mi parte, conforme al talento, que recibí: si poco, poco: si mucho, mucho; y con esso queda satisfecho: *Omni autem cui multum datum est, multum quæretur ab eo.* (Luc. 13.) Al que dieron mucho, mucho le pediràn, y al que poco, poco. Declara esto muy bien San Chrysostomo.

(d) Tratando de aquella parabola de los talentos, pregunta: Què es la causa, que el siervo, que ganó dos talentos, recibe la misma honra, que el que ganó cinco? Quando vino el Señor à pedir cuenta de los talentos, que havia repartido à sus siervos, dice el Sagrado Evangelio, que llegó el que havia recibido cinco, y dixo: Señor, cinco talentos me disteis: veis aqui he ganado, y acrecentado otros cinco; y dícele el Señor: *Euge serve bone, & fidelis: quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam; intra in gaudium Domini tui.* (Matt. 25.) Alegrate siervo bueno, y fiel, que porque fuiste fiel en lo poco, yo te pondré, y constituiré sobre lo mucho. Llega el que havia recibido dos talentos, y dice: Señor, dos

ta-

(b) *Luc. 20.* (c) *Matth. 16.* (d) *Chrysost. hom. 41. sup. Genes.*

talentos me entregasteis: veis aquí he ganado, y acrecentado otros dos; responde el Señor con las mismas palabras, y prometiendole el mismo premio, que al que havia ganado cinco talentos. Qué es la causa de esto? Responde el Santo: *Meritò augmentationem enim, & imminutionem non, vel huius diligentia, vel illius negligentia fecit, sed concreditorum quantitas; nam quoad diligentiam ambo pares fuerunt: perinde, & eandem dignitatem nãsti sunt: Con mucha razon; porque el acrecentar el uno cinco talentos, y el otro no mas de dos, no fue porque el uno fuesse mas diligente, y el otro menos; sino porque al uno le dieron cinco talentos, con que pudiese doblarlos, y acrecentar otros cinco, y al otro no le dieron mas de dos; pero tanta diligencia puso este, como aquèl, y tanto trabajò en hacer lo que fue de su parte con lo que recibid, como el otro; y así pudo merecer, y recibir la misma honra, y galardón. Este punto es muy provechoso, y de mucho consuelo: porque se puede aplicar à todas las cosas, y à todos los officios, y ministerios: si uno trabaja, y pone tanto cuidado, como otro, en lo que se le encomienda, puede merecer tanto, como èl, aunque no haga tanto. Pongo por exemplo: Si yo trabajo tanto en predicar desgraciadamente, como vos en predicar bien, puede ser, que merezca en esto tanto, como vos, y aun mas. De la*

(e) *Salu. lib. 1. ad Eccl. c. tom. 3. Bib.*

misma manera en los estudios: aunque aquel sea ruin estudiante, y vos bueno, y èl sepa poco, y vos mucho; podrá ser, que merezca èl mas en lo poco que sabe, que vos en lo mucho, que sabeis. Y lo mismo es en todos los officios: aunque yo no haga el officio con tanto primor, como vos, y mis fuerzas, y talento no se extiendan à tanto, como esso; podrá ser, que merezca mas en lo poco que hago, que vos en lo mucho que haceis; y ayudará mucho esto, paraque ni à los unos les venga vanagloria, ni à los otros desmayo.

Esta doctrina es tambien de San Geronymo sobre aquella misma parábola: *Denique, & illium qui de quinque talentis decem fecerat, & qui de duo quatuor simili receperit gaudio, non considerans lucri magnitudinem, sed studii voluntatem: Con semejante gozo, y honra recibe el Señor, al que traxo quatro talentos, como al que traxo diez; porque Dios no mira tanto la cantidad de la ganancia, quanto à la voluntad, diligencia, y caridad, con que se hace la obra: Oblata Deo, non pretio, sed affectu placent, dice Salviano: (e) que es lo que dice San Gregorio: *Deus non respicit quantum, sed ex quanto: mas mira Dios el corazon, que el don; y así puede uno agradar mas à Dios con menos obras, que otros con mas, si las hace con mayor amor, en el qual resplandee mucho la grandeza de Dios, que**

nia-

ningun servicio, por grande que sea, es grande delante de èl, si no es grande el amor; porque quien no tiene necesidad de nuestros bienes, ni puede crecer en riqueza, ni en otro bien: *Porrò si iustè egeris, quid donabis ei, aut quid de manu tua accipiet? (Job 35.)* Lo que quiere, y estima es, de ser amado, y que hagamos nosotros lo que es de nuestra parte. Y vemos esto al pie de la letra en los dos cornadillos que ofreció aquella viuda del Evangelio. Estaba Jesu-Christo sentado junto al Gazofilacio, ò Cepo del Templo, donde la gente echaba sus limosnas, y venian aquellos Fariseos, y aquellos ricazos, y unos echarian reales, otros por ventura oro. Llegó una pobre viuda, y echó dos cornadillos: bolviòse Christo à sus Discipulos, y dicesles: *Amen dico vobis, quoniam vidua hæc pauper plus omnibus misit. (Marc. 12.)* De verdad os digo, que esta pobre viuda ha ofrecido mas que todos: *Omnes enim ex eo quod abundabat illi miserunt: hæc verò de penuria sua omnia, que habuit, misit totum victum suum; (Luc. 21.)* porque los otros dieron de lo que les sobrava, y aun no dieron conforme à su estado: emperò, esta de su pobreza dió todo lo que tenia. Pues: *Quod in vidua fecit, idem in doctibus operabitur, dice San Chrystotomo: De la misma manera se havrà Dios con los que predicán, estudian, trabajan, y hacen los demás mi-*

Tomo I.

(a) *Gregor. lib. 22. Moral. cap. 24.*

nisterios, y officios, que no mirará tanto lo que hacen, quanto à la voluntad, amor, y diligencia, con que lo hacen.

CAPITULO XII.

De algunas señales, en que se conocerá; quando hace uno las cosas puramente por Dios, y quando se busca en ellas à si mismo.

EL Bienaventurado San Gregorio (a) pone una señal buena, para conocer si en los ministerios, que uno exercita con los proximos, busca puramente la gloria de Dios, ò se busca à si. Mirad: si quando el otro predica muy bien, y se lleva toda la gente, y hace mucho fruto en las almas, os holgais, como quando vos lo haceis, porque si no os holgais, sino que antes parece que tenéis no sè que sentimiento, ò tristeza, y una manera de embidia: esso, dice San Gregorio, es clara señal, que no buscáis puramente la gloria de Dios; y trae para esto aquello del Apóstol Santiago cap. 3. *Quod si zelum amarum habetis, & contentiones sint in cordibus vestris; non est ista sapientia desensus descendens, sed terrena, animalis, diabolica: Esse no es zelo de la gloria, y honra de Dios, sino zelo de vos, zelo de ser honrado, y estimado, como el otro; porque si descañades la gloria de Dios, y no la vuestra, holgariades, que huviesse muchos*

I

def-

deseos, y que lo que vos no podeis, ò no sabeis hacer, lo hiciesen otros, como dice la Escritura de Moyses, que queriendo Josue resistir à unos, que profetizaban, le dixo como enojado: *Quid emularis pro me? Quid tribuas, ut omnis populus propheter, & det eis Dominus spiritum suum.* (Num. 11.) Què zelos indiscretos son estos? Pluguiese à Dios, que todos fuesen Profetas. Assi ha de decir el siervo de Dios: Pluguiese à Dios, que todos fuesen grandes Predicadores, y les diese el Señor mucho espíritu, para que assi se dilatasse mas la honra, y gloria de Dios, y fuesse conocido, y santificado su santo Nombre en todo el Mundo.

Del Padre Maestro Avila (b) tenemos un buen exemplo desto. Dicese dèl, que quando supo, que Dios nuestro Señor havia embiado al Mundo la Compañia de Jesus por medio de nuestro bienaventurado Padre San Ignacio, y entendido el fin, è Instituo de ella, dixo, que esto era tras lo que èl tantos años con tanto deseo havia andado, sino que no sabia atinar à ello: y que le havia acontecido à èl lo que à un niño, que està à la balda de un monte, y desea, y procura con todo su poder subir à èl alguna cosa muy pesada, y no puede por sus pocas fuerzas; y despues viene un gigante, y arrebatà la carga, que no puede llevar el niño, y con mucha facilidad la pone donde quiere: haciendose à si con esta

comparacion, por su humildad, pequeño, y à N. P. S. Ignacio gigante. Pero lo que hace à nuestro proposito es, que quedò èl tan contento, y regocijado, como si por su medio se huviera instituido la Compañia; porque èl no deseaba en aquello, sino la gloria de Dios, y la salvacion de las almas. Estos son buenos, y fieles Ministros de Dios: *Qui non querunt, que sua sunt, sed que Jesu Christi,* (ad Phil. 2.) que no se buscan à si, sino à Jesu Christo, como dice San Pablo. El verdadero siervo de Dios ha de desear tan puramente la gloria, y honra de Dios, el fruto, y salvacion de las almas, que quando Dios quisiere, que esto se haga por medio de otro, quede tan contento, y gozoso, como si por su medio se hiciera; y assi es muy bueno lo que usan algunos siervos de Dios, muy zelosos de el fruto, y conversion de las almas, que es pedir à Dios: Señor, conviertase aquèl, ganese aquèlla alma para vos, hagase el fruto, y la hacienda, y sea por el medio, que vos fueris servido: que yo no quiero, que se atribuya nada à mi. Esto es andar en verdad, y en puridad, (c) deseando, no nuestra honra, ni estima, sino la mayor honra, y gloria de Dios.

De la misma manera podemos decir en lo que toca al aprovechamiento espiritual nuestro, y de nuestros hermanos: el que viendo, que su hermano va adelante, aprovechan-

vechando, y creciendo en virtud, que èl se queda atras, recibe tristeza, y desmayo, esse tal no busca puramente la mayor gloria de Dios; porque aunque es verdad, que el verdadero siervo de Dios ha de tener un cuchillo atravesado en el corazon, porque no sirve tanto al Señor, como debria, y podria; mas no se sigue de aqui, que si ve crecer al otro mas que èl, reciba por esso tristeza, y desmayo; antes el refrigerio, y alivio, que ha de recibir su alma en la gran tristeza, porque no sirve mucho al Señor, ha de ser el ver, que ya que èl por su flaqueza no hace lo que debe, hay otros, que cumplen lo que èl desea, glorificando, y sirviendo mucho al Señor; y estotro desmayo, y tristeza, que algunos tienen, nace de amor proprio, y de alguna sobervia, y embidia secreta: porque si uno desea de veras la mayor honra, y gloria de Dios, y para esso desea èl servir à Dios; claro està, que le darà grande alegria, y contento, ver que los otros crezcan mucho en virtud, y perfeccion, aunque por otra parte ande èl con dolor, y confusion, de que no le sirve tanto.

Lo segundo: quando el Religioso hace su oficio, y las cosas, que le mandan, de tal manera, que no se le da mas que le manden esto, ò aquello, ni que le pongan en este oficio, ò en el otro, sino que està tan contento en lo uno, como en lo otro, es muy buena señal, de que hace las cosas puramente por Dios;

porque por esso tiene èl essa igualdad, è indiferencia en todo, porque no busca sino hacer la voluntad de Dios, y no repara en lo material de las obras; pero si no hacen tan de buena gana lo humilde, y trabajoso, como lo facil, y honroso, señal es, que no hace puramente por Dios, sino que se busca à si mismo, su gusto, y comodidad; y assi dice muy bien aquel Santo: * Si Dios fuesse la causa de tu deseo, holgarte has de qualquier manera que lo ordenasse. *

Lo tercero: es señal, que no hace uno las cosas puramente por Dios, sino por respetos humanos, quando quiere que el Superior le agradezca lo que hace, y lo mucho que trabaja, dandole à entender con palabras, que lo ha hecho bien, ò à lo menos mostrando alguna significacion de contento; y quando no hay algo desto, se desanima. Si vos hicierais las cosas puramente por Dios, no mirarais à esto, ni hicierais caso de ello, antes os haviais de confundir, y avergonzar, quando el Superior os muestra algo desto, entendiendo, que es por vuestra imperfeccion, y flaqueza, y que xaxaros de vos mismo, y decir: Que sea yo tan ruin, y miserable, y està tan terco en la virtud, que haya menester, que me alienten, y animen con estas cosas!

En el Prado espiritual se cuenta del Abad Juan el menor Tebeo, discipulo del Abad Amon, que sirvió doce años enteros à un enfermo de los Padres ancianos; y aun-

(b) M. Avila, l. 4. vita P.N.S. Ignat. c. 17. (c) M. Avil. tom. 1. ep. fol. 185.

que el Padre vea, que tenia tanto, y tan largo trabajo, nunca jamás le dixo una palabra blanda, ni amorosa, antes le trataba asperamente. Después al tiempo que se quiso partir de esta vida fuerónle à visitar muchos Hermitaños, y estando todos al rededor de él, llamó à su paciente, y humilde discipulo, y travandole de la mano, le dixo tres veces: quedate con Dios, quedate con Dios, quedate con Dios: y con esto le encomendó à los Padres, y se lo entregó por hijo, diciendo: Este no es hombre, sino Angel; pues en todos estos doce años, que ha que me sirvo en mis enfermedades, nunca jamás oyó de mí una buena palabra, y siempre ha servido con mucha voluntad, y diligencia.

CAPITULO XIII.

Cómo havemos de ir creciendo, y subiendo en la rectitud, y pureza de intencion.

Nuestro Padre San Ignacio (a) nos declara mas en particular, cómo havemos de ir subiendo en esta rectitud, y pureza de intencion. * Todos, dice, se esfuerçen à tener la intencion recta, no solamente acerca del estado de su vida; pero aun en todas las cosas particulares, siempre pretendiendo en ellas puramente el servir, y complacer à la Divina bondad por sí misma, y por el amor, y benefi-

(a) 3. Part. Constit. cap. 1. §. 26. reg. 17. summarii.

cios tan singulares, en que nos previno, mas que por temor de penas, ni esperanzas de premios, aunque de esto deben tambien ayudarse. * Hay muchas maneras de buscar, y servir à Dios: servir à Dios por temor de las penas, buscar à Dios es, y bueno es, porque el temor servil es bueno, y don de Dios; y así le pedia à Dios el Profeta en el Psal. 118. *Confige timore tuo carnes meas.* Quando uno dixesse, ò tuviesse en su corazon esta voluntad: Si no huviera infierno, ò si no temiera el castigo, ofendiera à Dios; esso dicen los Theologos, que es malo, y pecado, porque ya muestra uno en esso su mala voluntad; pero ayudarnos del temor de las penas, y del temor de la muerte, y del juicio, para servir à Dios, y no pecar, bueno es; y para esso la Sagrada Escritura nos pone muchas veces delante estas cosas, y nos amenaza con ellas.

Lo segundo: servir à Dios por el premio, que esperamos de la Gloria, tambien es buscar à Dios, y es bueno, y mejor que lo primero. Mejor es hacer las cosas por esperanzas del premio, y de la Gloria, que por temor del infierno: esto es ir creciendo en perfeccion; y así dice San Pablo, (ad Hebr. 11.) que lo hacia Moysés: *Fide Moyses grandis factus, negavit, se esse filium filiae Pharaonis, magis eligens affligi cum populo Dei, quam temporalis peccati habere jucunditatem, majores divitias estimans thesauro Aegyptiorum.*

riorum improperium Christi; aspicebat enim in remunerationem. Moysés creciendo en Fè, y haciendose grande, no tuvo en nada ser hijo de la hija del Rey Faraon, que le havia adoptado por hijo: menospreció esso, y quiso mas ser abatido, y perseguido por Dios, que todos los tesoros, y riquezas de Egypto; porque tenia puestos los ojos en el galardón, y premio, que esperaba. Y el Real Profeta en el Psal. 118. decia: *Inclinavi cor meum ad faciendas justificationes tuas in aeternum propter retributionem:* Incliné mi corazon à guardar, Señor, vuestra Ley, mirando el premio, que nos haveis prometido.

Bueno es todo esso, y así nos havemos de ayudar de ello; pero quiere nuestro Padre, que passemos mas adelante, que levantemos mas el corazon, y tengamos mas altos pensamientos: *Amulami charissima meliora, & adhuc excellentiorem viam vobis demonstro.* (1. Cor. 12.) No se contenta con que sirvamos, y busquemos à Dios como quiera, sino mostranos otro camino mas excelente, y mas subido. Quiere que busquemos, y sirvamos à Dios por Dios, puramente por sí mismo, por ser infinita bondad, por ser Dios quien es, que es el mayor de todos los titulos.

Los gloriosos Padres de la Iglesia. Basilio, Chrysostomo, y Gregorio, (b) tratan muy bien este punto. Comparan à los que sirven

Tomo I.

I 3

tie-

(b) Basil. in regul. fufus, disput. in proam. Chryf. hom. 2. sup. epist. ad Rom. Greg. lib. 8. Moral. cap. 30.

à Dios, por el premio que les ha de dar: y dicen, que son como Simon Cirineo, que llevaba la Cruz de Christo por precio alquilado por su jornal; así estos sirven à Dios, y llevan fu Cruz por el precio, y jornal, que les han de dar. Dicen estos Santos, que no havemos de andar sollicitos, y cuidadosos de la remuneracion, computando, y tanteando el galardón, y la paga: *Mors ingratorum servorum supplicando mercedem; hoc enim mercenarii potius, quam grati servi, est:* porque esso es de servos mercenarios, y jornaleros, que buscan su interés: nosotros no havemos de servir à Dios de essa manera, sino como hijos verdaderos, por puro amor. Hay, dicen, mucha diferencia del servir del esclavo, y del servir del criado, al servir del hijo: porque el esclavo sirve à su señor por miedo del castigo, y del azote: el criado sirve à su amo por la paga, y galardón que espera de él, y si anda diligente en servirle, es, porque de essa manera piensa medrar, y que le hará mercedes; pero el hijo sirve à su padre por amor, y tiene mucha cuenta de no ofenderle, no por temor del castigo, que no teme esso el hijo quando es ya grande, ni por lo que espera haver de él, sino por puro amor. Y así el buen hijo, aunque fu padre sea pobre, y no tenga que dexarle, le sirve, y honra; porque lo merece por ser su padre, y el darle contento

tiene por suficiente premio de su servicio, y trabajo. Pues así, dicen estos Santos, y havemos nosotros de servir à Dios, no por temor del castigo, como esclavos, ni poniendo los ojos principalmente en la paga, y galardón, y esperamos, como criados mercenarios, y jornaleros, sino como hijos verdaderos; pues nos ha hecho Dios esta merced, que lo feamos: *Videte, qualem charitatem dedit nobis Pater, ut Filii Dei nominemur, & simus*: dice San Juan en el cap. 1. No solo nos llamamos hijos de Dios, sino que verdaderamente lo somos, y con verdad llamamos Padre à Dios, y à su Hijo hermano. Pues si somos hijos de Dios, amemos, y sirvamos à Dios como hijos, y honremosle como à Padre, y como à tal Padre, por puro amor, por dar contento à nuestro Padre celestial, porque lo merece èl por ser quien es, por sola su infinita bondad, aunque tuvieramos infinitos corazones, y cuerpos, que emplear en amarle, y servirle.

Dice muy bien San Chrysostomo: (c) *Si omnino dignus fueris agere aliquid, quod Deo placeat, aliam adhuc præter hoc ipsum, quod placere meruisti, mercedem requiris; verè ignoras, quantum boni sit placere Deo: si enim scires, nunquam aliud quid extrinsecus mercedis, aut muneris expeteres*: Si fueres digno por la divina gracia de hacer alguna cosa, que agrade à Dios, y fuera de esto buscas otro galardón,

(c) Chrys. lib. 2. de compunctione cordis. (d) Bonav. 1. 2. opusc. cap. 6.

y paga; verdaderamente no sabes quan grande bien sea agradar à Dios: porque si lo supieras, no buscarás fuera de esto otro galardón; porque què mayor bien podemos desear, ni pretender, que agradar, y dar contento à Dios? *Esote imitator Dei, sicut filii charissimi, & ambulate in dilectione, sicut & Christus dilexit nos*, dice San Pablo ad Ephes. 5. Y mirad à Dios como hijos muy amados, y amadle como Christo nos amò à nosotros. *Considera, quòd ipse benefactor tuus Deus, ita tibi benefecit, ut nihil à te repetat, nec te, nec aliqua creatura indiget*: Considerad, dice San Buenaventura, (d) quan libremente, y sin interès alguno suyo nos amò Dios, y nos hizo tantas mercedes, y no solo sin interès, sino muy à costa suya; pues le costamos su sangre, y vida. Pues de esta manera havemos de amar, y servir nosotros à Dios; puramente, y sin ninguna manera de interès: mas virtudes, y dones sobrenaturales havemos de desear, no por nuestro provecho, y contento, sino puramente por Dios, y por su mayor gloria, por tener con que agradar, y contentar mas à Dios: y la misma gloria tambien havemos de desear dessa manera; de suerte, que quando pusiéremos delante à nuestra alma el premio, que la han de dar por lo bueno que hiciere, para animarla à bien obrar, no sea esse el ultimo fin, y paradero, sino querer servir, y glorificar

mas à Dios; porque mientras mas gloria tuviéremos, mas podremos honrar, y glorificar al Señor. Este es verdadero amor de caridad, y verdadero, y perfecto amor de Dios: esto es buscar puramente à Dios, y su mayor gloria, que lo demás es buscarnos, y amarnos à nosotros mismos: y veràse esto bien; porque esta es la diferencia, que ponen los Theologos, y los Filosofos Morales, entre el amor perfecto, que llaman amor de amistad, y el amor de concupiscencia, que aquel ama al amigo por el bien del amigo, y por el bien de la virtud, sin tener respeto à su proprio interès, y provecho: emperò el amor de concupiscencia es, quando yo amo à otro, no tanto por èl, quanto por el interès, y provecho, que pienso me vendrà del; como el que sirve al rico, y al poderoso, porque espera, que le favorecerà: y este bien se ve, que no es perfecto amor, sino que està muy lleno de amor proprio; porque esso no es tanto amar al amigo, quanto amaros à vos, y vuestras comodidades, è intereses; como decimos, que amais el pan, y el vino con amor de concupiscencia, porque no le amais por si, sino por vos, y para vos: esso es amaros à vos. Pues de esta manera aman, y sirven à Dios los que sirven por el temor del castigo, ò por la esperanza del premio, que les ha de dar: esso està muy mezclado con amor proprio: no buscáis pura, y definitivamente à Dios en esso, y afi-

si nos lo diò bien à entender Christo nuestro Redemptor por S. Juan, habiendo hecho aquel famoso milagro de hartar cinco mil hombres, sin mugeres, y niños, con cinco panes, y dos peces, dice el Sagrado Evangelio, que le seguia mucha gente por aquello, à los quales dixo: *Amen, amen dico vobis: Queritis me, non quia vidistis signa; sed quia manducastis ex panibus, & salutati estis.* (Joan 6.) De verdad, de verdad os digo, que me buscáis, y os venis tras mí, no porque me tengais por Dios, por haver visto las señales, y milagros, que he hecho; sino porque habeis comido, y os habeis hartado de los panes: por vuestro interès me buscáis. *Operamini non cibum, qui perit, sed qui permanet in vitam æternam*: Buscad, no el manjar perecedero, sino manjar, que permanezca para siempre, que es Christo, y haced puramente la voluntad de Dios. O què bien respondió aquel siervo de Dios, de quien cuenta Gerson, que hacia grande penitencia, y tenia mucha oracion; y el demonio teniendo embidia de tantas buenas obras, para apartarle de ellas, acometióle con una tentacion de la predestinacion. Para que te cansas, y fatigas tanto? Que no te has de salvar, no has de ir à la Gloria. Respondió èl: Yo no sirvo à Dios por la Gloria, sino por ser èl quien es. Y quedó con esto el demonio confuso.

El glorioso San Bernardo passa mas adelante en ello. Quiere que

essemos tan olvidados, y tan agenos de nuestro interés en las obras que hacemos, que aun no se contenta con el amor, y servir de los hijos, sino que nos adelantemos, y subamos mas: (e) *Amant enim filii; sed de hereditate cogitant, quamdam reverentur, quomodo amittere; ipsum, à quo expectatur hereditas, plus reverentur, minus amant:* Bueno es el amor de los hijos: emperò todavia tienen ojo à la hacienda, y herencia, y piensan en ella; y algunas veces, porque no se la quiten, ò porque lo mejoren, honran, y sirven à sus padres: *Suspectus est mihi amor, cui aliud adipiscendi spes suffragii videtur: infirmus est, qui forte, spe substracta, aut extinguitur, aut minuitur: impurus est, qui & aliud cupit:* Por sospechoso tengo el amor, que se sustenta con la esperanza de alcanzar otra cosa del amado, y quitada essa, se pierde, ò se disminuye: no es puro, ni perfecto esse amor: *Purus amor, mercenarius non est: purus amor de spe vires non sumit, nec tamen diffidentie damna sentit:* El verdadero, y perfecto amor, no es mercenario: el amor puro no cobra fuerza con la esperanza, ni siente los daños de la desconfianza; quiere decir, que el que no tiene necesidad de esforzarse à servir à Dios, y trabajar por lo que espera que le han de dar; ni desmayaria, ni dexaria de trabajar, aunque fuese, que nada le havian de dar:

(e) Bern. serm. 85. sup. Cant.

(g) Bern. serm. 86. sup. Cant.

porque no se mueve à esso por interés, sino por puro amor. Pues qual será esse amor tan alto, y tan perfecto, que exceda, y sobrepuje al amor de los hijos? Sabeis qual? (dice el Santo) (f) *Sponsio hic amor est:* El amor, que tiene la esposa al esposo: *Verus amor seipso contentus est:* porque el verdadero, y perfecto amor, consigo solo se contenta: *Habet premium;* sed id quod amatur: Premio tiene; pero su premio es lo que ama: amar al amado, esse es su premio. Pues tal es el amor de la esposa, que no busca, ni pretende otra cosa, sino amar, y el esposo, sino ser amado: *Nec is aliud querit, nec illa aliud habet:* esse es todo su negocio. Pues de essa manera, dice San Bernardo, (g) havemos de amar nosotros à Dios, que es esposo de nuestras almas: que paremos en esse amor, por ser el quien es, y que esse sea todo nuestro contento, y regocijo: *Is per se sufficit, is per se placet, & propter se ipse meruit, ipse premium sibi est amor. Præter se non requirit causam, non fructum: fructus ejus, usus ejus: amo; quia amo: amo, ut amem:* Con esse amor queda contento, y satisfecho el que ama, esso le basta, no ha menester mas; esse es su merecimiento, esse es su premio; fuera de esso no tiene que buscar; la causa de amar es amar; el fruto de amar es amar; el fin de amar es amar: amo; porque amo: amo para amar.

Pero

(f) Bern. de diligendo Deo, cap. 3.

CAPITULO XIV.

De tres grados de perfeccion, por los quales podemos ir subiendo à gran pureza de intencion, y grande amor de Dios.

Pero añade muy bien aqui San Chrysofomo: (h) No penseis, que por no tener ojo al premio, è interesse, será menor vuestro interesse, y vuestro premio, y galardón; antes por esso será mayor. Quanto menos pretendéis ganar, tanto mas ganais; porque cierto es, que quanto la obra fuere mas desinuda de todo interesse, tanto será mas pura, y mas perfecta; porque no habrá en ella mezcla de cosa propria, y assi será mas meritoria: *At que tibi major merces est, si modò circa mercedis spem feceris.* Mientras mas desviaredes los ojos de todo genero de intereses, y mas puramente pretendieris agrandar à Dios, dice San Chrysofomo, tanto será mayor vuestro galardón: quanto mas lexos estuviereis de el espíritu de jornalero, tanto será mayor vuestro jornal; porque no os pagará como à siervo mercenario, sino como à hijo heredero de los tesoros de tu Padre: *Si autem filii, & heredes; heredes quidem Dei: coheredes autem Christi.* (Ad Rom. 8.) Seremos hijos herederos de Dios, hermanos herederos juntamente de Christo, que entraremos con èl à la partija, heredando, y gozando los bienes de nuestro Padre, que està en los Cielos. A la madre de Moyses (i) la daba premio, y galardón la hija de el Rey Faraon, porque criaste à su mismo hijo; pero ella no lo hacia por el premio, y salario que le daban, sino por el amor, que le tenia.

(h) Chrysof. hom. 3. super epist. ad Rom. circa fin.

(i) Exod. 2.

(a) Bernard. tract. de int. dpmo, cap. 69.

DE la doctrina de los Santos, y especialmente del glorioso San Bernardo, podemos colegir tres grados de perfeccion, por los quales puede uno subir à gran pureza de intencion, y à un grande, y perfectissimo amor de Dios. El primero es, quando uno solamente pretende, y busca la gloria de Dios, de manera, que en las cosas que hace, todo su contenido es en Dios, y en que està allí cumpliendo, y haciendo la voluntad de Dios, olvidado de todas las cosas de el Mundo. Dice San Bernardo: (a) Quereis una buena señal para conocer si amais mucho à Dios, y si vais creciendo en esse amor? De la manera, que acá se puede conocer: mirad, si hay alguna cosa fuera de Dios, que os pueda consolar, y dar contento; y por ài entenderéis lo que habeis aprovechado, y crecido en el amor de Dios: *Certe quantumdum possum ex aliena qualicumque re consolationem, vel jucunditatem concipere; nondum audeo dicere, dilectum nostrum intimam ardentissimi amoris sinum tenere:* Mientras hay alguna cosa criada, que me de consuelo, y contento; ver-

verdaderamente no me atrevo à decir, que el amor de Dios es muy ardiente, y fervoroso. Y esto es tambien lo que dice San Agustin: (b) *Minus te amat, qui tecum aliquid amat, quod non propter te amat*: Menos os ama, Señor, aquel, que ama juntamente otra cosa, la qual no ama por vos: no será esse amor muy singular, ni muy excelente, qual era el de aquella fanta Reyna, que en medio de sus pompas, y fausto real, decia: *Domine, tu scis, quod nunquam letata sit ancilla tua, ex quo huc translata sum usque in presentem diem, nisi in te, Domine Deus Abraham.* (Ezther 14.) Señor, bien sabeis vos, que no me ha dado contento, ni la Corona, ni la magestad, y aparato real, ni los banquetes del Rey Afuero, ni en otra cosa alguna he tenido consuelo hasta el día de oy, sino en vos, Señor, Dios de Abraham. Esse es perfecto, y singular amor.

San Gregorio sobre aquello de Job: (c) *Qui edificat tibi solitudines*; dice: Esto es edificar soledad: el que está tan desafido, y despegado de todas las criaturas, y ha perdido de tal manera el amor, y afición à todas las cosas de la tierra, que aunque se halle en medio de quantas recreaciones, y entretenimientos hay en el mundo; con todo esso se halla solo, porque no le da esto contento, ni consuelo: esse ha edificado para si soledad; por-

que tiene puestro todo su contento en Dios, y allí no halla compañía, ni consuelo en otra cosa alguna. Aun acá experimentamos esto, que quando uno tiene un amigo, en quien ha puestro toda su afición; en faltandole aquel, aunque esté muy acompañado de otra gente, siente soledad, y se halla muy solo sin él: porque aquel era de quien él gustaba. Pues de la misma manera el que tiene puestro todo su amor, y contento en Dios, y ha echado de si la afición de todas las criaturas; aunque esté muy acompañado de gente, y aunque esté en medio de todas las recreaciones, y entretenimientos del mundo, se halla solo: porque no gusta de esso, sino solamente de su amado. Los que han llegado à esto, dice San Gregorio, (d) gozan de muy grande quietud, y tranquilidad en su alma: no hay cosa, que les inquiete, ni dè pena: ni las cosas adversas les turban, ni las prosperas les desvanecen, y engrien, ni causan en ellos vano contentamiento, ni alegría; porque como no aman, ni tienen afición à cosa alguna de el mundo, no se inquietan, ni mudan con la variedad, y sucesso de ellas, ni dependen de esso; porque no lo tienen en nada. Sabeis, dice San Gregorio, quien ha llegado à esto, y edificado para si esta soledad? Aquel, que decia: *Unam petii à Domino, hanc requiram: ut inhabitem in domo Domini*

(b) *August. lib. 10. Confes. cap. 29.* (c) *D. Greg. lib. 4. Moral. cap. 28. & lib. 3. cap. 14.* (d) *Greg. ubi sup.*

ni omnibus diebus vite mee. (Pl. 38.) Una cosa pedi al Señor, essa buscaré, y procuraré: morar para siempre en la casa de el Señor; porque no hay otra cosa que buscar, ni que desear, ni en el Cielo, ni en la tierra, sino à vos Señor: *Et nunc que est expectatio mea? Nonne Dominus?* (Pl. 38.) A esto tambien havia llegado aquel Santo Abad Silvano, del qual leemos, que quando salia de la oracion, le parecian tan baxas, y apocadas las cosas de la tierra, que levantaba las manos, y tapaba sus ojos por no verlas; y hablando consigo mismo, decia: *Cerrâos, ojos míos, cerrâos, y no mireis cosas de el mundo; porque no hay en él cosa digna de mirar. Lo mismo leemos de nuestro Bienaventurado P. S. Ignacio, quando levantaba el corazon à Dios, y miraba al Cielo, (e) decia: Heu quam sordet terra, cum Caelum aspicio!* Ay quan viles, y baxas me parecen todas las cosas de la tierra, quando miro al Cielo!

El segundo grado puede ser, el que pone el glorioso Bernardo en el tratado del amor de Dios. (f) Quando uno no solamente está olvidado de todas las cosas exteriores, sino tambien de si mismo, no amandose à si, sino en Dios, y por Dios, y para Dios; havemos de estar tan olvidados de nosotros, y de todo nuestro provecho, è interese, y amar tan pura, y perfectamente à Dios, que en los bienes

que de su mano recibieremos, allí de gracia, como de gloria, todo nuestro contento, y regocijo sea, no por nuestro bien, y provecho, sino porque en aquello se cumpla la voluntad, y contento de Dios, como lo hacen los Bienaventurados en el Cielo, donde mas se alegran en el cumplimiento de la voluntad de Dios, que en la grandeza de su Gloria. Aman tanto, y tan puramente à Dios, y están tan transformados en él, y tan unidos con su voluntad, que la gloria que tienen, y la buena fuerte que les cupo, no la quieren tanto por el bien, y provecho que à ellos le viene, ni por el contento que reciben, como porque huelga Dios de ello, y es aquella su voluntad. De esta manera havemos de amar nosotros à Dios, dice San Bernardo, como hacia aquel, que decia: *Confitemini Domino; quoniam bonus.* (Psal. 117.) No dice: *Quoniam mihi bonus est, sino Quoniam bonus est.* No ama, ni alaba à Dios, porque es bueno para él, como el otro, de quien dice: *Confitebitur tibi, cum bene fueris ei.* (Psal. 48.) Alabarosha, quando le hicieredes bien; sino ama, y alaba à Dios, porque es bueno en si mismo, por ser Dios quien es, por su infinita bondad.

El tercero, y ultimo grado de perfeccion, y amor de Dios, dice San Bernardo, (g) que es: *Quando jam quis operatur, non ut ipse Deo placeat; sed quia placet Deo, vel*

(e) *Ignat. lib. 1. c. 2. vite sue.* (f) *Bern. tract. de diligendo Deo, c. 6.* (g) *Bern. in sent. col. 4. litt. H.*

quia placeat Deo, quod operatur: Quando uno está tan olvidado de sí, que ya en lo que hace no mira, si se agrada Dios de mí, sino en agradar, y contentar yo à Dios, y en que se agrade, contente, y huelgue Dios con aquella obra, que hago; de manera, que solamente tiene cuenta con el gusto, contento, y beneplacito de Dios, sin acordarse, ni hacer caso de sí mas que si no fuese, ni estuviese en el mundo; este es purísimo, y perfectísimo amor de Dios: (h) *Amor iste mons est, & mons Dei excessus; verè mons coagulatus, mons pinguis.* (Psal. 67.) Este amor verdaderamente es monte, monte de Dios, alto, fértil, abundante, cosa de grande, y aventajada perfeccion; que esto quiere decir Monte de Dios, una cosa muy excelente, y grandiosa. *Quis ascendat in montem Domini?* (Psal. 23.) *Quis dabit mihi pennas, sicut columbæ, & volabo, & requiescam?* (Psal. 54.) Empeño quien podrá subir à este monte tan alto? Quien me dará alas, como de paloma para volar, y descansar en él? Ay de mí, dice el glorioso Santo, que en este destierro no me puedo olvidar del todo de mí! *Insepe ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius!* (Ad Rom. 7.) Miserable de mí, quien me librará de este cautiverio! *Domine, vim patior, responde pro me.* (Isai. 38.) Quando morire, Señor, del todo à mí, y viviré solamente à vos? *Heu mihi, quia incolatus meus*

(h) Bern. de diligendo Deo, c. 7. (i) Bern. tract. de diligendo Deo, c. 7.

prolongatus est. (Psal. 119.) Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei? (Psal. 41.) Quando se me alzarà este destierro? Quando estiré yo, Señor, unido, y transformado en vos por amor? Del todo enagado, y olvidado de mí, y hecho un espíritu con vos? Y que ya que ame cosa en mí, ni para mí, ni à mí mismo, sino todo en vos, y para vos? (i) *Te enim quodammodo perdere tanquam qui non sis, & omnino non sentire te ipsam, & à temetipso exinaniri, & penè annullari; celestis est conversationis, non humane affectionis:* Esta perfeccion es mas del Cielo, que del suelo; y así decia el Profeta en el Psalm. 70. *Introibo in potentias Domini: Domine, memorabor iustitia tuae solius.* Quando el fierro bueno, y fiel entrare en el gozo de su Señor, y fuere embriagado de la abundancia de su amor, entonces estaremos tan absortos, y transformados en Dios, que no nos acordaremos de nosotros: *Cum apparuerit similes tui erimus; quoniam videbimus eum, sicuti est.* (1. Joan. 3. Prov. 16.) Entonces seremos semejantes à Dios, y concordará la criatura con su Criador: porque así como la Escritura dice, que Dios todas las cosas hizo por sí mismo, y por su gloria; así entonces amaremos puramente à Dios, y no nos amaremos à nosotros, ni à otra cosa alguna, sino en Dios: *Delectabitur sanè, non tam nostra, vel septita necessitas, vel sortita felicitas, quam quod*

quod ejus in nobis, & de nobis voluntas adimpleta videbitur. (Matth. 23.) Todo nuestro gozo será, no en nuestro gozo, sino en el gozo, y contento de Dios: *Intra in gaudium Domini tui:* esto es entrar en el gozo de Dios.

Exclama muy bien San Bernardo: (k) *O amor sanctus, & castus! O dulcis, & suavis affectio: O pura, & defsecata intentio voluntatis! O amor santo, & casto! O dulce, & suave affecto! O pureza, & rectitud grande de intención! Eò certè defsecatior, & purior, quò in ea de proprio nihil jam admixtum relinquitur: eò suavior, & dulcior, quò totum divinum est, quod sentitur:* Por esto mas pura, y acendrada, porque no ha quedado en ella mezcla de cosa propia: por esto mas suave, y mas dulce, porque todo lo que en ella se siente, es divino: *Sic affici deificari est:* Esto es edificarnos, y transformarnos en Dios; y lo que dice San Juan, que entonces seremos semejantes à Dios. Pone el Santo tres comparaciones, para declarar como quedarèmos entonces deshechos, y transformados en Dios: Así como una gota de agua, echada en grande cantidad de vino, pierde todas sus propiedades, y calidades, y toma el color, y el sabor del vino: y así como un hierro encendido, y hecho asqua en la fragua, no parece ya hierro, sino fuego: y así como el ayre, quando recibe la claridad del Sol, se transforma de tal manera en cla-

ridad, que parece, que èl es la misma claridad; así, dice, nosotros ea la bienaventuranza perderèmos del todo nuestros refabios, y quedaremos todos deshechos, y transformados en Dios: todo será allí Dios; y por Dios; lo que amaremos: *Alloquin, quo modo erit Deus omnia omnibus, si in homine de homine quidquam supererit?* Porque de otra manera, èdmo se cumplirá lo que dice el Apostol San Pablo, (1. ad Cor. 13.) que entonces será Dios todas las cosas en todos, si quedasse allí algo proprio nuestro? No havrà allí nada nuestro; porque mi gloria, y mi contento será el contenido, y gloria de Dios, no la mia: *Tu es gloria mea, & exaltans caput meum:* no pararemos, ni descansaremos en nuestro bien, sino todo nuestro descanso, y gozo será en Dios. Pero aunque no podamos acá llegar à tanto, havemos de procurar poner los ojos en esto: porque quanto mas adelantáremos, y acercáremos à esto, tanto mayor será nuestra perfeccion, y union con Dios; y así concluye el Santo: (l) *Hec est in nobis voluntas filii tui: hec pro nobis oratio ejus ad te Domine Patrem suam: Volo, ut sicut ego, & tu, unum sumus; ita, & ipsi in nobis unum sint.* (Joan. 17.) Esta es, Padre Eterno, la voluntad de vuestro Hijo: esto fue lo que os pidió en su oracion al partir de esta vida: Que así como èl es uno con vos; así nosotros seamos uno con èl, y con vos, con union de perfecto

(k) Bern. de dilig. Deo, cap. 7. (l) Bern. lib. de amore Dei, cap. 4.

fecto amor: *Ut, scilicet, amet te propter te, & se, non nisi in te: Que os amen à vos por vos, y à sí no se amen, sino en vos: Hic est finis, hæc consummatio, hæc est per-*

fectio, hæc est pax, hoc est gaudium Domini, hoc est gaudium in Spiritu Sancto, hoc est silentium in Cælo. Este es el fin, y la última perfeccion, à que podemos llegar.



TRATADO QUARTO,

DE LA UNION, Y CARIDAD FRATERNAL.

CAPITULO PRIMERO,

Del valor, y excelencia de la caridad, y union fraterna.

Ecce quam bonum, & quam jucundum habitare fratres in unum. (Psal. 232.) Advertid, dice el Profeta David, quan bueno, y quan agradable es morar los hermanos en uno: quan bien parece la union, y conformidad entre los hermanos. El glorioso San Geronymo dice, que este Psalmo propriamente conviene à los Religiosos, que estan congregados en la Religion: *Verè bonum, verè jucundum, unum fratrem dicimus, & ecce quantos invenimus: Verdaderamente es bueno, y cosa de grande alegría, y contento, que por un hermano, que dexamos allà en el Mundo, hallamos acà en la Religion muchos hermanos, que nos aman, y quieren mas que nuestros hermanos carnales: Frater meus secularis non tantùm me amat, quantum substantiam meam: Vuestro*

hermano carnal, dice el Santo, no os ama tanto à vos, quanto à vuestra hacienda. Esto es lo que pretenden los parientes, todo es interestè, para esto nos buscan, para esto nos inquietan; y en no habiendo esto de por medio, no se les da nada de nosotros: no es amor verdadero, sino interestè proprio: *Ceterùm fratres spirituales, qui sua utique negligunt, alia non querunt: Emperò nuestros hermanos espirituales, que han dexado, y menofpreciado todas sus cosas, y no vienen à buscar acà las agenas: no aman vuestra hacienda, sino vuestra alma: esse es verdadero amor; y assi dice San Ambrosio en el Sermon 9. Major est fraternitas Christi, quam sanguinis: sanguinis enim fraternitas similitudinem tantummodo corporis refert; Christi autem fraternitas unanimiãtatem cordis, un-*

maque demonstrat, sicut scriptum est Aborum 4. Multitudinis autem credentium erat cor unum, & anima una: Mayor es la hermandad espiritual, que la carnal: porque la hermandad de la carne, y sangre, hacenos semejantes en los cuerpos; pero la espiritual hace, que tengamos todos un alma, y un corazon, como se dice en los Actos de los Apostoles de la multitud de los creyentes.

San Basilio (a) va ponderando muy bien esta union tan grande de los Religiosos. Què cosa, dice, mas agradable, què cosa mas dichosa, y bienaventurada, què cosa mas maravillosa, y admirable se puede imaginar? *Homines ex diversis Nationibus, ac Regionibus profectos, per exactam morum, ac discipline similitudinem, adèd in unum veluti coaluisse, ut in pluribus corporibus, unus modò esse animus videatur, vicissimque plura corpora mentis unius instrumenta cernantur: Ver hombres de tan diversas Naciones, y Religiones tan conformes, y semejantes en las costumbres, y modo de proceder, que no parecen sino una anima en muchos cuerpos, y que muchos cuerpos son instrumentos de una anima. Esto es lo que en la vida de nuestro Bienaventurado Padre San Ignacio (b) se pone por muy grande maravilla, y como por milagro, que ha hecho Dios en la Compania, ver una union, y conformidad tan grande, y tan travada entre hombres de tan*

diversas Naciones, tan diferentes, y desiguales, ò por naturaleza, ò por estado, ò por la inclinacion, ingenio, y condicion de cada uno, aunque difieren en los naturales; pero la gracia, y virtud, y dones sobrenaturales, nos hecen conformes, y unos: *Deus, qui inhabitare facit unius moris in domo: esto quiere decir al el Profeta. Y es tan grande la mereced, que el Señor por su bondad, y misericordia nos hace en esto, que no solamente nosotros, que estamos acà dentro lo gozamos, sino su olor se esparce, y extiende tambien à los de allà fuera, con grande edificacion, y provecho suyo, y con grande gloria de Dios nuestro Señor: y assi vemos, que muchos de los que entran en la Compania, preguntados, que les movió, è incliniò à ella, dicen, que esta union, y hermandad, que ven en ella. Y conuerda esto muy bien con aquello, que dice San Agustin sobre estas mismas palabras: *Ecce quam bonum, & quam jucundum habitare fratres in unum: Verba ista Psalterii, iste dulcis sonus, ista melodia, etiam Monasteria peperit: Con este sonido tan dulce, y con esta voz tan suave se despertaron los hombres à dexar sus padres, y sus haciendas, y juntarse en uno en la Religion: esta es la trompeta, que los convocò, y juntò en diversas partes del Mundo, pareciendoles, que era vida del Cielo esta union, y caridad de unos con otros: esto**

(a) S. Basil. c. 19. *const. Monast.*

(b) Lib. 5. c. 13. *viz. P. S. Ignat.*